

EDITORIAL

La fecunda carrera de un hombre bueno: el profesor Suarez Savio

Dr.C. Julio César Hernández Perera

La noche del 30 de mayo del 2013 una noticia enlutó el alma de la Medicina y, sobre todo, de la Cirugía cubanas: había fallecido el entrañable amigo y médico Dr. Oscar Antonio Suárez Savio; a quién cariñosamente muchos le llamaban como el profe Suárez Savio.

A los pocos días de aquel triste hecho, en una conversación entablada con uno de sus discípulos – actualmente es especialista en Cirugía general– rememorábamos acerca de todo lo bueno que había hecho el también profesor de Mérito de la Universidad de ciencias médicas de La Habana en aras del desarrollo de la Cirugía en Cuba y de la formación de nuevos profesionales.

Sirvió ese momento para sentir una motivación especial e ir en busca de un escrito de José Martí en las Obras completas, que días previos había leído, donde se discurría acerca de lo que era un hombre bueno: este documento es una carta que nuestro Apóstol envió a su amigo Serafín Sánchez en febrero de 1893.¹

Martí, quien no cejó en un instante de su vida para hacer por su patria, definió el sentido que solo emana de los hombres buenos como un necesario aliento –«goce y única fuerza en este mundo»–, y con la característica fuerza de sus ideas sabias lo comparó con la labor del médico, como cuando va a la casa de un enfermo.¹

Muchos de los amigos de Suárez Savio pudiéramos entonces advertir que su vida fue la de un bienhechor. Es algo que nunca dudaríamos en aseverarlo quienes tuvimos la dicha de conocerlo y de aprender de él ese inestimable aliento –como refirió Martí– que siempre inculcaba junto a inestimables conocimientos transmitidos, resultados del estudio, la dedicación y la experiencia acumulada, propia de los grandes médicos.

Y no solo destelló su valor como hombre de ciencia y educador de la Medicina, sino que brilló por sus valores humanos.

Oriundo de La Habana, nació el 24 de febrero del año 1935. Al poco tiempo del Triunfo de la Revolución cubana se graduó como médico; transcurría el año 1960 y existía una necesidad imperiosa de formar médicos como una de las vías para mejorar la salud y la vida de los cubanos de entonces.

Su interés por la Cirugía lo llevó a graduarse como especialista de Primer grado en el año 1963: la categoría de Segundo grado de la especialidad la alcanzó en el año 1984.

Obtuvo la categoría de Doctor en Ciencias Médicas en el año 1985 y siempre se vinculó con la formación y educación de las nuevas generaciones. Con el tiempo obtuvo la condición de profesor consultante de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana (año 2000) y posteriormente, de profesor de Mérito de la misma Universidad (año 2008).

Bien lo recuerdan sus compañeros con el entusiasmo y el afán por participar en eventos científicos, lugar que no desaprovechaba para dar a conocer los resultados de las innumerables investigaciones científicas en las que participó con gran fervor y consagración.

Entre sus actividades más memorables está el de ser uno de los pioneros en Cuba del trasplante renal y posteriormente el de hígado. De igual manera, no se puede dejar de hablar de él cuando comentamos acerca de la introducción en Cuba de las aplicaciones del láser de CO₂ en la Cirugía, de la tomografía axial computarizada, del uso del interferón leucocitario cubano, de la técnica Holter, de la computadora para calcular el gasto cardiaco y la pulsación intraórtica, entre otros.

Por todo esto se ganó el derecho de ser miembro, muchas veces como directivo, de diferentes sociedades científicas nacionales e internacionales. Entre estas sobresalen la Sociedad iberoamericana de Cirugía, la Asociación médica del Caribe (AMECA) y la Sociedad cubana de Cirugía. Fue miembro, además, de la Comisión nacional de trasplantes de órganos de Cuba.

Hablamos, entonces, de un respetado doctor que aún vemos sentado junto a nosotros en las discusiones de caso, impartiendo conferencias, en tribunales académicos, operando durante largas horas, caminando con un paso pausado y tranquilo, o simplemente conversando y transmitiendo ideas con gran ecuanimidad y seguridad.

Por todo esto y mucho más, es la razón de esta editorial en el presente número de *Investigaciones medicoquirúrgicas*; ofrecida, por lo demás, como digno homenaje a uno de los médicos que en nuestro tiempo exhibió una carrera fecunda y que prestigia a la Medicina Cubana revolucionaria.

Bibliografía

1. Martí J. A Serafín Sánchez. En: José Martí. Obras completas. Volumen 2. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1991. p. 229-230